

REFLEXION SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN LAS EE. MM.

Emilio RIOS

Profesor de Lengua y Literatura

Bilbao

Ahora que estamos a las puertas de una nueva reforma de la enseñanza, dado que la actual parece haber entrado en una zona muerta que nos conduce paulatinamente a un más alto índice de fracaso escolar, y teniendo en cuenta que la mayoría de las propuestas innovadoras vienen condicionadas por intereses políticos, económicos y oportunistas, y alentadas por una pléyade de falsos profetas, empachados de retórica y a mil lenguas de la realidad del aula, me parece pertinente, después de 33 años de ejercicio en variados frentes de la enseñanza y en el fervor aún de una vocación que nadie podría discutirme, apuntar aquí algunas ideas, fruto de la experiencia real, del trabajo cotidiano y del constante deseo de mejorar el rendimiento en la relación profesor-alumnos, como acto comunicativo, formativo y de recíproca realización humana.

Habrà un decreto de reforma, sí, un planteamiento vertical que tranquilice algunas conciencias más o menos ajenas al asunto, una relación de triunfalismos y oropeles, coreada por la tribu de turno. Pero una auténtica reforma no llegará a plasmarse jamás en la clase mientras se siga haciendo oídos sordos a las sugerencias de quienes verdaderamente protagonizan la lidia didascálica (lo que Unamuno llamaría "la intradocencia").

Humildemente, ofrezco aquí un grano de arena para cuando se quiera, de verdad, conseguir esa playa de calidad que junto al mar de la vida sea el más hermoso paisaje de una enseñanza limpia, motivadora, libre y eficaz, que a todos nos llenaría de satisfacciones.

Supongamos que hablo de las clases de literatura (2º y 3º de BUP y COU) en un Instituto. Supongamos un horizonte de alumnos desmotivados que acaban convirtiendo el hecho docente en "la lluvia tras los cristales" -que

tan bien describió Machado-. Y supongamos también un profesor desencantado que cuenta los días laborables hasta julio.

Dámaso Alonso escribió en cierta ocasión que había salido de la Universidad sin decir una palabra. Es una denuncia muy grave. La comunicación oral ha acabado ciertamente arrinconada. Y lo mismo podríamos decir de la pequeña investigación, saludable ejercicio cuyo fomento es necesario desde edades bien tempranas. Existen miríadas de alumnos que sólo son, sin embargo, un nombre junto a unos folios en un archivo de exámenes, traducidos a un guarismo para su expediente y a alguna estadística rutinaria.

Opino que la más grave carencia en los métodos habituales de la enseñanza actual es la no participación del discente en su propio proceso formativo. El profesor, generalmente, se ha convertido en un especialista, muy erudito, que desarrolla temas de su materia con holgura y dominio, pero sin tener en cuenta el viejo precepto pedagógico que reza así: "Nadie enseña sino en la medida en que alguien aprende" Una clase maravillosamente impartida puede convertirse fácilmente en esa semilla que se desparrama inútilmente sobre un suelo de mármol, sin llegar jamás a producir el más mínimo fruto.

Hoy más que nunca se exige un lector participativo, un cinéfilo participativo, un receptor que aporte algún tipo de actividad en consonancia con su función. En la enseñanza debería suceder lo mismo. Creo que una de las motivaciones mayores en la actualidad es el aprendizaje participativo, en el que el profesor, abandonando su acostumbrado diálogo unilateral, se convierta en el gran orientador que dicho aprendizaje requiere, en cada caso, para llegar a ser lo más eficaz posible.

El niño aprendió a hablar, hablando; a comer, comiendo; a llorar, llorando. Y sus padres le orientaron en este sentido, sin hacer de cada acto educativo un sermón. Y la enseñanza, salvando las distancias, debe ser igual, en cualquier nivel que nos hallemos.

Voy a proponer aquí algunas actuaciones concretas, ya experimentadas por mí (tal vez también por otros profesores), en la materia y nivel anteriormente precisados.

Iª - LAS CLASES IMPARTIDAS POR EQUIPOS DE ALUMNOS

Con bastante anticipación al tema programado, un grupo de tres o cuatro alumnos se pone en contacto con el profesor. Recaba bibliografía, sugerencias de trabajo, método, material aprovechable, etc. Luego prepara esa clase y acaba impartíendola.

La actividad pasa por tres fases bien definidas: investigación, composición y exposición.

Para la fase de investigación se orienta al alumno sobre la conveniencia de utilizar diversas fuentes de información, haciendo un acopio de los datos

que se consideren de mayor interés. Se fomenta así el hábito de uso de bibliotecas, hemerotecas, etc.

Para la fase de composición se sugiere un esfuerzo para adaptar los caudales bibliográficos a la realidad del aula, enseñándoles a citar, seleccionar y acomodar contenidos y formas, complementando todo esto con el uso de medios audiovisuales y de mayor plasticidad que los habitualmente empleados (montajes, grabaciones, escenificaciones, etc.).

Para la fase de exposición se hace hincapié en la dicción clara, el orden, la amenidad y originalidad. Durante esta fase, el profesor se convierte en un alumno más y cede su puesto al grupo que esté de turno en la actuación.

Los objetivos son variados e importantes. De los tres más patentes, el 1º es el fomento de la expresión oral, desde un plano comunicativo que hace al alumno el emisor protagonista. El 2º es la inversión del eje enseñanza/aprendizaje, tanto para el alumno actuante (que puede así ejercitar su incipiente vocación docente, percatándose de sus dificultades y estímulos) como para sus compañeros oyentes, que aprenden a romper barreras y a autoafirmarse con vistas a próximas actuaciones. Y lo mismo para el profesor, que aprende a eximismarse y a conocer una perspectiva distinta e interesante del hecho docente habitual. El 3º, y más relevante, es el aprendizaje significativo, que prepara a los alumnos a desarrollar, en un cierto clima de libertad, distensión y trato directo con las fuentes primarias, un ejercicio de pequeña investigación, muy válido, que jamás olvidarán.

Una evaluación crítica de alumnos oyentes y profesor puede reforzar, con juicios valorativos adecuados y generosos, actuaciones próximas en paulatina mejora, dado que todos los alumnos deberán pasar, tarde o temprano, por la misma actividad.

Recuerdo, entre otras muchas, de estas experiencias, la que nos brindaron en cierta ocasión cuatro alumnas de 2º de BUP que habían elegido estudiar a Bécquer. Con un adecuado vestuario y un guión de alta calidad, una representaba al poeta, en pleno acto de inspiración, ante unos folios y una pluma de ave. Las otras tres (con traje blanco, rojo y negro, respectivamente) le iban visitando para dictarle los respectivos temas señeros en el sevillano: la poética, el amor apasionado y el amor/muerte. Nunca unos alumnos aprendieron tanto, y tan hermosamente, sobre Bécquer como en aquella entrañable clase.

2.ª - LAS EXPERIENCIAS EXTRACURRICULARES

En el cincuentenario de la muerte de Unamuno, preparamos una larga jornada extraescolar en la que hubo un público (alumnos, padres, profesores) y unos oficiantes (alumnos, ex-alumno estudiando Hispánicas en ese momento y dos profesores).

En la mesa redonda, cada participante tocó, en sus 15 minutos de inter-

vención un aspecto del homenajeado. Luego se repartieron pajaritas unamunianas entre los asistentes; se rifaron unos libros del vasco universal; hubo un pequeño recital de poesías a cargo de otro grupo de alumnos y la escenificación de su breve pero intensa obra "La venda", con pequeño teatro-forum incluido. De las paredes colgaban retratos y caricaturas que otros alumnos habían previamente realizado.

A los objetivos de la actividad anterior añadíamos así otro muy importante: la incorporación de la asignatura a la vida que nos rodea. Porque éste suele ser el principal problema de la literatura, que nos olvidamos muy a menudo que no es sólo una asignatura, un libro que hay que aprender, una interminable guía de autores y obras que debemos memorizar. La literatura, muy por el contrario, está cotidianamente a nuestro alrededor, en los libros de lectura, en los comics, en los periódicos y revistas, en el teatro y en el cine, en algunas conferencias y actos, en la televisión y en la radio, en la mayoría de los mensajes con que la sociedad actual nos bombardea.

Un alumno que tenga en cuenta esta realidad, sabrá apreciar en su justo valor la literatura y estará mucho más motivado, no sólo para estudiarla sino también para ejercerla.

En este sentido, y por citar sólo un ejemplo más, en una línea ya de comunicación audiovisual, diré también que un grupo de alumnos y dos profesores de literatura asistimos a un cursillo de cine y, después de haber realizado una peliculita, como 1ª práctica, nos dedicamos a elaborar un vídeo de carácter documental dedicado al escritor Antonio de Trueba, con motivo de su centenario. Cada alumno se encargó de un aspecto: biografía, escenografía, selección de poemas y cuentos, entrevistas, música, etc. Se filmó, se hizo el montaje y el doblaje y se aprendió literatura de un modo inolvidable y palpando el modo en que ésta se entraña a la vida a nuestro alrededor. Algo muy difícil de conseguir en una clase tradicional.

Otro tipo de experiencias que hemos llevado a cabo y que tienen que ver más directamente con la creación que con el aprendizaje (sin descuidar éste) es el que consiste en recomponer poemas de autores famosos, partiendo de sus versos no ordenados; o bien acabar cuentos leídos hasta su mitad o hasta su desenlace. Y hay un ejercicio que me parece muy interesante y que yo no sé que se practique en absoluto. Se trata de aprovechar una de esas obras inacabadas (yo me suelo inclinar más por las obras teatrales) y, tras un estudio intenso para llegar a conocer bien a su autor, intentar terminarla, representándola después y planteando un coloquio abierto sobre el tema.

3.ª - UNA EXPERIENCIA INTERDISCIPLINAR

Esta sería más una idea que una experiencia, porque yo aún no he podido llevarla a la práctica (se me ocurrió hace poco tiempo) al no contar con un equipo de compañeros que estén dispuestos a colaborar (aunque lo he inten-

tado)

La expongo aquí por si en otros centros existen unas condiciones y una mejor disposición para realizarla.

Parto de la base de que las asignaturas no son compartimientos tan estancos como se pretende en los programas. Resulta patético, por poner un ejemplo, que el arte de COU comience en la prehistoria y la literatura, en el siglo XX, con lo que resulta imposible coordinar estas dos asignaturas tan afines.

Yo he trabajado en algunas experiencias interdisciplinares del tipo siguiente: Leyendo unos alumnos la obra de Sartre "A puerta cerrada", se hizo una contextualización por parte de diversos profesores (de Historia, de Filosofía, de Francés y de Literatura) y una aplicación al existencialismo español en poetas como Unamuno y Blas Otero, recitados por alumnos. Pero esto fue sólo una actividad extraescolar más.

Ahora pienso que entre las disciplinas humanísticas hay puntos comunes de gran interés que permiten desarrollar un programa interdisciplinar serio y metódico para poderlo aplicar a todo un curso. A mí se me ocurre un centro de interés, como puede haber otros, tan entrañable y vital como es "España y sus autonomías".

Esta experiencia conlleva una 1ª fase teórica, de programación, en la que un equipo de profesores (¡cuán necesario es que los profesores aprendamos a trabajar en equipo!) esquematicen y estructuren un programa anual en el que tomarían parte: la Historia, la Geografía, la Literatura, el Arte, la Lingüística, la Música, el Pensamiento e incluso las Ciencias Naturales.

Dicho programa trataría de interrelacionar diacrónica y sincrónicamente los aspectos que, en cada disciplina, resulten prioritarios para que el alumno obtenga una plena conciencia teórico-práctica de ente integrador de una sociedad jerarquizada en: Estado, Autonomía, Provincia, Comarca, Lugar, Familia, Individuo.

Habría obviamente, que detallar con el mayor acierto núcleos tales como: Objetivos, contenidos, actividades, evaluación, material, distribución de horarios y disciplinas, nivel de grado, método, etc.

En la 2ª fase, se aplicaría este programa, en un curso experimental, teniendo en cuenta las horas suplementarias que habría que conceder al resto de asignaturas no incluidas en el plan.

En esta fase de aplicación se debe trabajar con el sistema antes expuesto, a base de un aprendizaje participativo, mediante el cual cada grupo de alumnos, convenientemente asesorados, debe comprometerse con una tarea específica, dentro del contacto continuo con el tema en todas sus variantes. El alumno aprenderá así a utilizar la bibliografía, a trabajar en equipo, a adquirir una responsabilidad más directa y madura, a mejorar su expresión oral y escrita, a colaborar y convivir con el profesorado y con el resto de la clase, en un clima de mayor naturalidad y aprovechamiento.

El hecho de partir de su propia realidad e ir abriendo anular y centrífugamente el campo de acción hacia la unidad "estado" puede ser un método provechoso para que el alumno acabe conociendo las características y peculiaridades (geográficas, literarias, artísticas, etc.) de cada autonomía (a partir de la suya propia) y la relación y coherencia de todas ellas con la unidad nacional.

Me parece conveniente que se cuente con una variada bibliografía de cada materia, sin olvidar la información folklórica, humana, etc. que se puede recabar de las Delegaciones de Turismo y también estableciendo una correspondencia con diversos centros de otras autonomías, tal vez interesados también en este programa. De aquí pueden surgir intercambios enriquecedores desde cualquier punto de vista.

Se me ocurre que cada unidad temática interdisciplinar puede culminar en una escenificación, con trajes apropiados, recitales, canciones, montajes audiovisuales, etc., en los que la veta creativo-representativa de algunos miembros de la clase encuentre un cauce natural de desarrollo que, por otra parte, ayudará mucho a conseguir un acabado pleno de plasticidad e interés, tanto para los emisores como para los receptores del mensaje escénico.

Tratando ya de epilogar este breve artículo sobre las experiencias en el aula que acabo de ofrecer en bosquejo, tendría que añadir que no pretenden ser ningún descubrimiento espectacular ni tampoco receta milagrosa alguna. Son una simple muestra, como habrá otras muchas, de una labor que intenta, cada día y cada curso, solventar, en la medida de lo posible, el problema del fracaso escolar y mantener encendida la llama del interés por una asignatura tan rica, entrañable y vital como es la literatura.

Lo importante es que salgamos de una vez de esa peligrosa inercia del conformismo átono y nos convenzamos de que hay que romper las bases establecidas, en la búsqueda responsable y profesional de una enseñanza en la que el discente no sólo juegue el rol de receptor pasivo.

Lo dijo hace mucho tiempo Spencer: "Educar es preparar para la vida" Y esa preparación exige un mayor protagonismo en la acción. Porque la vida no se sostiene contemplándola. Hay que recrearla, muy a menudo, participando en ella individual y socialmente. Y en concreto la Literatura, injustamente preterida en futuros planes que pretenden retirarle el saludo, necesita, más que nunca, una programación basada en presupuestos abiertamente participativos por parte del alumnado.

Se habla mucho ahora de la calidad de la enseñanza. Creo que habría que hablar, sin embargo, de la calidad del aprendizaje. Y reducir éste al simple mimetismo del paradigma profesoral nos conduce, por inanición, a un fracaso estrepitoso.

Lo dijo también el poeta: "Se hace camino al andar".